

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 6 de Diciembre de 1924.

Número 49.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		
PROVINCIAS		CORRESPONSALES	
Trimestre..	1,50 Ptas.	28 números.	1,50 Ptas
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

En torno á un olvidado ilustre

Juan Guixé y Javier Bueno y Bueno, dos buenos amigos, me aluden, y yo les agradezco su alusión por expresarme al hacerla su cariño y por el motivo. Se trata de don José Nakens, nombre con el que concuerdan perfectamente muchos calificativos apocápticos, que, respetuoso con sus ideas, me abstengo de aplicarle.

Guixé, en *El Liberal*; Abraham Polanco, otro joven escritor de mucho mérito, también de pocos años, en *El Mercantil Valenciano*, y Javierito Bueno aquí, en *La Voz*, han discurrido sobre el deber que tenemos cuando estamos situados en la izquierda de la filosofía, de la política, de atender con dulzura á un anciano y con enérgica y perseverante voluntad á la defensa de *El Motín*, que llaman el último baluarte, y de lo que ideológicamente representa y defiende.

Nakens, tiene razón Javierito Bueno— permítame el empleo de ese diminutivo cariñoso —, no es un hombre que inspire lástima; antes es digno de ser envidiado. Una vida más ejemplar que larga, una conciencia pura y un espíritu juvenil, abierto todavía á la luz de la esperanza, más son dignos de emulación y aun de envidia que de lástima. Las obras débiles, los hombres acomodaticios, los que viven sin fe, los que confunden la indiferencia con la tolerancia; los que consideran anticuado á Nakens y pasadas de moda sus ideas y *cursi* el anticlericalismo, son los dignos de lástima. Me la causan los necios, los atolondrados, los desertores del deber que, al leer artículos como los de Guixé, Polanco y Bueno, preguntan sorprendidos:

—¿Pero vive todavía *EL MOTÍN*?

A uno que había leído *La Voz* con el artículo de Javier Bueno y añadió á la pregunta esta admirativa explicación: «¡Lo daba por muerto!», le contesté:

—No ha muerto, vive todavía. ¿Quién ha muerto es usted!

Rió lo que consideró una salida de tono, un chistecito, una gracia, y se fué tan satisfecho como había venido. ¡Lástima de hombre!

Corformes todos en la obligación de hacer algo. ¿Qué? Javier Bueno propone cien suscripciones á *EL MOTÍN* de veinticinco pesetas cada una. Está bien. El procedimiento es ese; acudir á *EL MOTÍN*, multiplicar el nú-

mero de lectores y suscriptores y aumentar la cuantía de la suscripción.

Nakens es *EL MOTÍN* y *EL MOTÍN* es Nakens. Son inseparables. Pensar en el hombre es pensar en su creación; y preocuparse por la obra creada es lo mejor que en bien del cerebro motor, de la fuerza psíquica impulsiva, puede hacerse. Es lo mejor, lo más delicado, lo único que no fenderá en su dignidad respetabilísima al para todo menos para esto, asequible y amable patriarca.

Hay en *EL MOTÍN* una sección, si así puede llamarse, que leo siempre, es lo primero que busco, solicitadora de mi admiración, y que me emociona. Se trata de unas pocas líneas, consignación de las cantidades recibidas para el sostenimiento de *EL MOTÍN*, con el nombre y apellidos de los donantes y consignación del pueblo ó la capital de la villa ó la ciudad en que aquéllos viven. Son casi siempre nombres desconocidos, los llevan hombres que no bullen, y habitan esos hombres en pueblos, en villorrios. Leo esos nombres con tanta mayor admiración cuanto son más desconocidos; en relación á la humildad del lugar en que habitan crece ese mi sentimiento admirativo. Me los imagino solitarios y fuertes, como árboles en la estepa, luchando de por vida contra todo y contra todos por conservar incólumes sus convicciones. Constituyen la legión sagrada, desperdigada por la España rural, olvidada de la España ciudadana. Ellos se acuerdan de Nakens, ellos saben que vive *EL MOTÍN*. Me los imagino solitarios, aislados, hoscos, señalados por sus convecinos, tal vez por su propia familia, como tipos raros, un poco locos, muy quiétes, de esos de quienes se dice: «¡Hay que dejarlos ó matarlos!» ¡Y los dejan solos! Son lo mejor de España; constituyen la verdadera aristocracia nacional.

En el Grao de Valencia, un núcleo escaso de entusiastas ha formado una asociación, que llaman *Peña Nakens*. Supongo que habrá entidades análogas en otras partes. No lo sé de cierto. Ese, si no hay más *Peñas Nakens*, colectividades análogas de amigos de *EL MOTÍN* y de su fundador, debe servir de base á lo que mis jóvenes amigos anhelan.

Extendamos por toda España esas sociedades, no les demos reducida significación; abrámoslas á todas las izquierdas, y sea su misión sostener *EL MOTÍN*, procurar suscriptores, oponerse á los enemigos y adversarios de

De jueves á jueves

Han seguido durante los últimos ocho días las operaciones en Marruecos, aunque muy dificultadas por el temporal. Hemos evacuado varias posiciones más en la zona occidental.

Se ha visto en el Supremo de Guerra y Marina la causa por los sucesos de Vera. El Fiscal ha pedido pena de muerte para tres de los sumariados y seis años de prisión para el otro; el defensor la anulación de lo actuado y que vuelva á instruirse el proceso para ser fallado en Consejo ordinario. No se sabe que haya sentencia todavía.

El lunes circuló el rumor de que había dimitido el Presidente interino del Directorio, marqués de Magaz. Preguntado éste, lo negó.

El mismo día estuvo el Rey en la Presidencia. Preguntado el marqués de Magaz, dijo que había ido á inaugurar la línea telefónica con Tetuán y había comunicado con Primo de Rivera.

lo que el semanario de Nakens representa, y llevar, no sólo a la ley, á la superficie política, sino á la entraña social, á la enseñanza principalmente, los ideales que con brío juvenil, talento firme y pluma galana defiende nuestro glorioso ochentón.

Para mí, queridos amigos, el procedimiento mejor para remozar EL MOTIN, no sólo para conservarlo, es el que propongo: muchísimos lectores, muchos suscriptores, y extendidas por todo el ámbito de la nación y por las colonias españolas de la América hispana las *Peñas Nakens* y las sociedades de amigos de EL MOTIN. Pueden ser una sementera; serán, desde luego, un medio de reunir fraternalmente á los dispersos.

ROBERTO CASTROVIDO

La soledad de Nakens

Recientemente, un escritor de curiosidad extensa y sensibilidad delicada, Juan Guixé, nos dirigía un patético llamamiento público acerca de la angustiosa situación en que se hallan EL MOTIN y su glorioso director don José Nakens. Otro compañero nuestro, que rara vez rompe el anónimo de una labor callada y eficazísima, en que gusta impersonalizarse su altiva modestia, Javier Bueno y Bueno, acogió el llamamiento de Guixé, proponiendo que se reuniesen cien suscripciones mensuales, á 25 pesetas cada una, para inyectar un poco de oxígeno económico á la veterana hoja insumisa, aunque ya achacosa, del insigne don José Nakens. A mí no se me ocurre nada mejor; pero mucho temo que la indiferencia ambiente haga una despidada rebaja en ese proyecto de dos mil quinientas pesetas mensuales. España no es país de idealistas ni de filántropos. Tampoco hay amor á la infancia y á la senectud. Recuérdese la trágica ancianidad de Galdós. Y no es que falten los ricos entre muchos que todavía se titulan republicanos. Pero el reñero y el carácter de Nakens se prestan poco al fomento de teatrales vanaglorias. Su noble apartamiento es mala plataforma para ciertos mecenas de pregón.

Dicho esto, añadiré algo que don José Nakens debe oír, para que á nadie culpe de lo que le acontece, sino á su propia idiosincrasia, tan desacomodada en la inmensa mayoría de los españoles. ¡A quién se le ocurre, venerable amigo, haber aspirado á ser un *carácter*, ó sea una personalidad leal á sí misma, en oposición con las prácticas y sentimientos de casi todo un pueblo! Hubiera hecho lo que tantos, hubiérale vuelto la espalda á la dulcinea política, que le ha sorbido el seso durante toda su larga vida, y hoy no le faltaría nada; los poderes históricos le hubieran asilado en alguna de sus nume-

rosas y fructíferas sinecuras, tendría prósperos negocios propios, ó pertenecería á más de un pingüe Consejo de Administración. Quijotizó con la república con una pureza y un entusiasmo que á los realistas de hoy, en el sentido de hombres de realidades, no de vanas quimeras, les parecen tan vaga y amena literatura como la del loco inmortal. No fué un hombre práctico, sino un soñador, en un país donde la gente, hasta cuando duerme, lo hace con los ojos abiertos, como las liebres, y al despertar se ha encontrado en un mundo más mezquino aún del que dejó al sumirse en el ensueño. ¿O quizá tampoco ahora ha despertado? ¿Será incurable esa enfermedad del sueño ideal que desde hace tantos años le aqueja? ¡Ah desventurado hidalgo Don Quijote Nakens!

Heterodoxo de palabra, fué cristianísimo en un acto inolvidable, un día que un perseguido de la justicia llamó a la puerta de su casa, como en otro tiempo llamaban los criminales á las iglesias, únicos lugares abiertos al derecho de asilo entonces.

Ha combatido el grande poder, que, á poca ductilidad que hubiera insinuado, le hubieran comprado ese MOTIN que ahora, por lo visto, se vende tan mal, á precios fabulosos. Hoy su silencio sería verdaderamente oro y no tendría que temer que la vieja arma se quede muda por falta de elementales municiones. Ni siquiera le hubiese sido necesario cantar pública palinodia. Con un discreto mutis, con un pretexto cualquiera, y harto sobran, hubiera bastado. Pero cuando se nace con un carácter inflexible, cuando un hombre no puede renunciar á sí mismo, cuando no hay fuerza humana ni divina que pueda adaptarle á la sociedad en torno ni obligarle á ser como los otros quieren que sea, nada podrán con él las tentaciones ni las amenazas. La vida de tales caracteres es un drama continuo, y poco importan los fines por que luchan: el temple dramático es lo que hace su grandeza. Pocas vidas habrá dado España tan hermosamente dramáticas como la de don José Nakens.

Más de medio siglo de oposición á lo gregario, á lo necio, á lo corrompido, á lo falso, á lo servil; más de medio siglo de austera independencia, de fidelidad á sí mismo, de ejemplar

energía, de admirable constancia en el esfuerzo, de desinterés, de entusiasmo, aquí donde la mayoría de los hombres suelen ser mental y moralmente valetudinarios antes de cumplir los cincuenta años, ¿le parecen pocos motivos al diamantino Nakens para que le hayan ido dejando solo? Los hombres de excepcionales virtudes acaban siendo un espejo enojoso para la sociedad circundante. Los pueblos aíslan y algodonan en silencio á los caracteres de irreconciliable naturaleza ética. Su soledad es su más ilustre ejecutoria. Pero cuando, desgraciadamente, tienen que vivir del propio mundo que les ha aislado y del cual se han aislado por una exquisita organización del carácter, su soledad es también una tragedia, que todos los hombres sensibles á la vida de estos grandes temperamentos dramáticos, flores de una raza, deben evitar por todos los medios. Vengüemonos en el irreductible don José Nakens, tentándole nuestros brazos, de tanto parasitismo senil como vejeta incrustado en los desvanes y sotabancos de las instituciones públicas y de muchas empresas privadas.

LUIS ARAQUISTAIN

Don José y los otros

Abraham Polanco en este querido *Mercantil* y Juan Guixé en *El Liberal*, han recordado á la opinión liberal española que Nakens y EL MOTIN no merecen el olvido en que se les tiene. Javier Bueno y Roberto Castrovido en *La Voz* de Madrid han recogido el llamamiento, lo han comentado y han expuesto ideas. *El Debate* ha atacado á Castrovido con tal motivo, cumpliendo el fin para que fué creado periódicamente...

La otra tarde fui á la Cárcel Modelo de Madrid á visitar á unos amigos.

Había bastante gente en el locutorio. Y alguien pronunció el nombre de Nakens.

—Aquí vine yo mucho á verle— decía.

—¿Pero vive todavía don José?— dijo otro.

—Sí.

—¿Y se publica aún EL MOTIN?

—Muy pequeñito, pero se publica todavía.

Experimenté, oyéndoles, honda tristeza. Se trataba de dos hombres de ideas radicales. E ignoraban, sin embargo, si Nakens y su periódico vivían.

Pero don José, señores, vive, y ojalá sea por muchos años. Cuando se pasa por la calle de Alberto Aguilera, en

Madrid, si es antes de las siete de la tarde, se puede ver cómo su silueta se destaca detrás de los cristales de un piso bajo. El admirable abuelo está sentado á una mesa cargada de papeles. Sus ojos, casi sin luz, se fijan trabajosamente en los periódicos, y guían, sobre las blancas cuartillas imperdonables, una mano algo trémula que traza líneas en defensa de la justicia y la verdad...

* * *

Don José: no todos le han olvidado. Señor don Abraham Polanco: ¿Qué propone usted? Cuente conmigo para lo que sea.

FABIAN VIDAL

Niños en capilla

Sería más lógico y hasta más humano, dentro de la monstruosidad, acoger á los niños el mismo día que los echaran por el torno á la Inclusa de Madrid, que no condenarlos á morir lentamente por inanición, entregándolos á infelices mujeres que se encargan de criarlos por una cantidad que no les alcanza ni para pan: cuando la cobran.

Las leyes tienden á aminorar los sufrimientos de los condenados á la última pena; ¿por qué esos niños han de tener el triste privilegio de estar en capilla semanas y meses? ¿Es para que puedan arrepentirse del crimen de haber nacido?

Mucho se ha escrito sobre las ventajas é inconvenientes de las Inclusas: sin decidirme en ningún sentido, parecerme que deberían suprimirse, ú organizarse de modo que no sirvieran para añadir una farsa más á las muchas que ya se representan.

Tiemblo cada vez que se funda un asilo benéfico, y lloro de antemano por la suerte de las víctimas, pues voy en acecho vanidades que halagar, codicias que satisfacer, vicios y deficiencias morales que encubrir; todo menos caridad.

Mas volviendo á lo de la Inclusa. ¿Qué situación no será la de esas mujeres de los pueblos que vienen á encargarse de criar un niño por dos ó tres duros al mes? ¿Qué no representará para ellas esa cantidad, cuando á cambio de la esperanza de cobrarla aceptan las molestias inherentes á la maternidad alquilada? ¿Y qué no les faltará cuando esa cantidad les falta, y no sólo un mes, sino dos, seis, doce como ahora?

Y ocurrirán escenas como esta:

Una madre que se consuela con el hijo extraño del propio que la muerte le arrebató, que llega á quererle, y se lo pone al pecho y lo ve chupar sin extraer nada hasta que sus labios se entumescen, derramando sobre su frente lágrimas de dolor, y que, por

último, lo ve morir muy poco á poco, como luz que se acaba.

Y en tanto que esa y otras parecidas escenas son posibles, el presidente de la Diputación provincial va en coche por esas calles.

Siempre que lo veo pienso en los pobres niños, y pareceme que cada vuelta de las ruedas del coche marca la última boqueada de alguno.

Como cada vez que oigo decir que en la Diputación hay ladrones, les echo encima también el dictado de asesinos; porque ese dinero que destinan á vanidades, que se apropian criminalmente podría contribuir á que algunos de esos desdichados seres conservasen una vida que le serviría, en suma, para sacrificarla por los altos intereses sociales, representados por corporaciones inmorales ó inútiles.

1893

JOSÉ NAKENS

IMPORTUNOS

A la puerta de mi casa llamaron; yo estaba solo, y en labor muy penitencia ocupábame afanoso.

Dejé el trabajo con pena, salí dándome al demonio, y con un par de monjitas se tropezaron mis ojos. Para no sé qué convento me pidieron un socorro; yo les dí... las buenas tardes, y sin más eché el cerrojo.

* * *

Volví con furia al trabajo; puse en él mi esfuerzo todo, y á la puerta nuevamente sonó un alabazo pronto. Dejé otra vez la tarea, salí displicente y fosco, y me encontré con dos frailes, y me encontré con dos frailes, y ambos á cual más rechoncho. Pidiéronme una limosna para un objeto piadoso, y por única respuesta les dije sin circunloquios: —Señores monjas y frailes; me están poniendo en un potro... ¡Ya que ustedes no trabajan, dejen trabajar al prójimo!

ALVARO ORTIZ

Cosas... del otro mundo

—Muy tarde se retira usted á cenar, señora Dionisia.

—Todavía tengo que empezar por hacerla.

—Pues anda que el señor Restituto estará echando lumbre.

—No, ya sabe que había ido á la iglesia; hoy se terminaba el mes de

ánimas, y desde que se murió nuestra hija Quiteria ha variado mucho. ¡Ay, aqueña hija se nos llevó la alegría al otro mundo!

—Sí que fué un buen golpe.

—Tremendo. ¡A los diez y nueve años! Tan fresca y tan hermosa... Vamos, yo no podré jamás pasar este trago.

—No llore usted, que me *enternezgo*.

—Menos mal que estará ya en el cielo á estas horas.

—¿Qué, ha tenido usted carta suya?

—Señora, no bromee usted con cosas tan serias...

—Mujer, es que como lo dice usted con ese aire de seguridad...

—Con la seguridad que puede hablar todo buen cristiano que tiene fe en su religión.

—Y qué es esa seguridad?

—Pues la que ha dicho el Padre Abedul en el púlpito. Que las personas buenas, y mi hija lo era, porque eso no me lo negará usted, si tienen alguna imperfección que purgar, van al Purgatorio, de donde las hacemos salir con nuestras oraciones y limosnas.

—¿Y qué pruebas da de eso?

—Cómo, que qué pruebas: pues las que da la Iglesia, las que sabemos todos, lo que enseña la fe, y lo que estamos obligados á creer.

—Todo eso está en el aire. Creer, siempre creer. ¿Ha vuelto algún muerto del otro mundo? ¿Ha contado lo que pasa allí?

—Sí, señora, que han vuelto. Yo no lo he visto, pero lo han visto personas muy respetables y muy dignas de crédito.

—Eso no hay obligación de creerlo. Son opiniones de un particular que decía lo que decía por su cuenta y razón.

—Lo decían porque era verdad.

—¿Cualquiera sabe lo que sucede cuando cerramos el ojo! Eso es un misterio.

—Lo será para usted, para mí no. Mire usted, yo durante este mes de las ánimas he hecho decir veinte misas por mi Quiteria, la he aplicado más de treinta indulgencias plenarias, y le he dado al Padre Abedul cincuenta pesetas para sufragios. Con esto, me basta y me sobra para saber que mi hija está en el cielo.

—¿Dichosa de usted que tanta certeza tiene!

—Son los consuelos de la religión, que sólo disfrutamos los que tenemos fe en ella.

—Y dinero.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Pues que si usted no hubiera podido decir las veinte misas, y darle esos diez duros al capellán, su Quiteria seguiría achicharrándose en el Purgatorio. De modo que los pobres tenemos que dejar á nuestros seres queridos sufriendo en aquel horrible tormento.

—No señora, que para eso están las indulgencias plenarias.

—Sí, pero para ganarlas hay que dar limosnas, y hace falta dinero.

—Me voy, que no nos entenderíamos nunca.

—Sí, sí, vaya, vaya, que ya es hora de cenar.

F. G.

EXPLICACION

Se me pregunta cómo, habiendo muerto aquella gran mujer llamada doña Rosario de Acuña, figura la primera con 25 pesetas en la lista publicada en el número anterior de amigos que envían cantidades para ayudar a EL MOTIN.

Voy a explicarlo: por complacer a su heredero don Carlos Lamo, que me las envió en esta carta:

«Mi querido don José: Cuatro palabras, porque hace un frío muy grande y se me hielan las manos al escribir. Ahí van las 25 pesetas que doña Rosario le manda por la acción que pedi de la Editorial, y que nadie me aceptó.

He vendido la biblioteca de doña Rosario. ¡Calcule usted qué dolor! Y al recibir parte del importe, le remito esos cinco duros, que le ruego admita para ayuda de EL MOTIN, pues no quiero ser de peor condición que los demás amigos de usted.

¡Ah! Y conste en la lista, que quien se las envía es doña Rosario; y nada más que ella. No puede usted desairarla.

Muchos recuerdos a Isabel, y saben cuanto les quiere

CARLOS LAMO

17 Noviembre 1924.»

Encontré tan delicada la proposición de Lamo, que prescindí de la incongruencia en que yo incurria al hacerme su cómplice fingiendo aceptar un obsequio de una muerta.

No quise desaprovechar la ocasión de honrar nuevamente las columnas de EL MOTIN estampando el nombre de aquella mujer inolvidable.

Gabriel Alomar, paseando por la plaza de Palma de Mallorca, sufrió una caída, en la que se fracturó el antebrazo derecho.

Al leer la noticia en la Prensa, el inmenso número de españoles que admiramos al gran escritor sentimos tanta pena como grande será nuestra alegría al recibir pronto la de que se halla completamente curado.

A los corresponsales

Acercándose el 1.º de Enero en que se duplicará el precio de suscripción de EL MOTIN, debo decirles.

Como cada ejemplar de EL MOTIN me sale a 6 céntimos y lo doy a ese precio, nada me dejan los 4.000 números que entre ellos reparto; no hago más que cambiar el dinero cuando no falla alguno, pues entonces pierdo.

Pensé varias veces suprimir la venta para ahorrar trabajo a la administración, y no lo hice, porque esos números servían por lo menos para propagar las ideas que siempre defendí. Pero al duplicar ahora el precio de la suscripción, me pregunto:

—¿Es justo cobrarse a los suscriptores a doble precio que a quienes lo compran actualmente?

Y me contesto:

—No.

Por lo tanto, desde primeros de Enero costará el número suelto 20 céntimos.

Los corresponsales ganarán entonces 8 céntimos en vez de los 4 que ganan ahora, y al comprador le saldrá todavía más barato que al suscriptor.

¿Que venderé menos?

Seguramente.

Y hago con tiempo esta advertencia a los corresponsales, para que fijen sus pedidos con arreglo a los compradores que les queden.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Fidel Sánchez, Piedrabuena, 8 pesetas; Guillermo Moreno, Huelva, 38; Eloy Antuña, La Felguera, 3; Alfonso Pastor, Madrid, 5; Agustín de Santiago, Gijón, 3,50; Sergio Menéndez, idem, 5; Francisco Capurro, Barcelona, 13; Basilio Paraiso, Zaragoza, 100; Pedro L. Mariño, Madrid, 15; Felipe Cepedano, Vigo, 13; Julián Vitorique, Zafra, 3; Manuel Patino, Rota, 2,50; Juan Lopinto, idem, 5; Juan Sarjuz, idem, 2,50; Juan Pizones, idem, 2,50; Vicente García, idem, 2,50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Cristóbal.—Aniceto Cadenas, abonada su suscripción a fin Noviembre 1925.

Anglesola.—Ramón Vail, id. a fin Diciembre 1925.

Huelva.—Guillermo Moreno, id. a fin Diciembre 1925.

La Felguera.—Eloy Antuña, id. a fin Diciembre 1925.

La Calzada.—Sergio Menéndez, id. a fin Mayo 1926.

Vergara.—José Telleriarte, id. a fin Diciembre 1925.

San Pantaleón.—Fermín Domínguez, id. a fin Diciembre 1925.

Trascastro.—Gerardo Yáñez, id. a fin Septiembre 1925.

Hecho.—Loreza Martín, id. a fin Septiembre 1925.

Barcelona.—Francisco Capurro, id. a fin Diciembre 1925.

Vigo.—Felipe Cepedano, id. a fin Diciembre 1925.

Biota.—Tomás Navarro, id. a fin Diciembre 1925.

Benavente.—Daniel de la Huerga, id. a fin Diciembre 1925.

Zafra.—Julián Vitorique, id. a fin Diciembre 1925.

Camuñas.—Fidencio Escribano, id. a fin Diciembre 1925.

Molina de Aragón.—Cristino Marco, id. a fin Febrero 1927.

Algemesi.—Casino Republicano, id. a fin Febrero 1926.

Ferrol.—Maximino Rodríguez, id. a fin Diciembre 1925.

Comillas.—Victorino Saiz, id. a fin Diciembre 1925.

Casalla.—Miguel Camba, id. a fin Octubre 1924.

Linares.—Felipe López, id. a fin Diciembre 1924.

Buenos Aires.—Angel Padrós, id. a fin Diciembre 1925.

Puertollano.—Teodoro Carrión, recibido su giro de 6 pesetas; conforme.

Passajes.—Santiago Cortaberria, id. de 15 a su cuenta.

Villarreal.—Pascual Asensio, id. de 20 y 25; conf. rme.

Cáceres.—A. Bizaga, id. de 31; conf. rme.

Barco de Valdeorras.—Eduardo Martínez, id. de 6; envió los libros.

Gandia.—Jaun Nonell, id. de 102; conforme.

Santander.—Norberto Buciglupi, idem de 37; conf. rme.

Puente Genil.—Justo Estrada, id. de 24; conforme.

Riudecols.—José M. Solanellas, id. de 12; conf. rme.

Alicante.—José Irides, id. de 48 a cuenta.

Andrats.—Antonio Calafell, id. de 25; van libros.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 14; conforme.

Castellón.—Juan B. Juan, id. de 60; conf. rme.

“El libro de la muerte”

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

“RAMIRO”

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS

FOR

EMILIO G. LINERA

DOS PESETAS TOMO

De venta: San Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.